

Sigo teniendo esperanzas...

Debemos tener claro que esta pandemia no ha afectado por igual a todos y todas, además que ningún país del mundo se encontraba preparado para afrontar una crisis humanitaria de estas magnitudes. Los países han abordado la pandemia en ensayo y error, mientras que la desigualdad social y económica se incrementaba. El aumento de la pobreza, los sistemas de salud y seguridad social han colapsado, se han perdido muchos empleos formales lo que ha generado el aumento de la informalidad y empleos precarios cuando se logra un puesto. La violencia contra las mujeres y las niñas ha tenido un aumento desproporcionado y las líneas de emergencia para denunciar los casos no han sido suficientes para atender tantos casos. Debo reconocer que en el tema de educación, los docentes han sostenido este sistema poniendo todas sus energías para que los colegios y universidades no cerraran y que los estudiantes no desertaran a pesar de la desmotivación e incertidumbre reinante en la mayoría de personas. Para ellos y el personal de salud mis respetos y admiración.

Para mí fue un año en que las oportunidades laborales se esfumaron, porque soy facilitadora social y comunitaria donde el contacto con las personas era indispensable, pero como sabemos el aislamiento y confinamiento no me permitieron realizar mis actividades. Pero no todo fue un caos, esta situación me permitió escribir mi segundo libro "Mi legado familiar", ser coautora de otro titulado "Contadoras de historias – Mujeres para no olvidar", contribuir en el libro digital por los 75 años de Naciones Unidas y seguir escribiendo en mi columna "Mundo en femenino" en la revista digital Panorama Cultural.

Tuve la oportunidad de participar en las reuniones de alto nivel de la ONU y otras organizaciones y universidades a nivel nacional e internacional, que quizá si no hay el confinamiento no hubiera podido participar en muchas de ellas. Esto también me permitió terminar el año con un lugar en el programa radial Alma, Razón y Vida donde tengo un segmento titulado "Un café con Beatriz" el cual es un espacio para hablar de mujeres, hitos importantes en la historia de la mujer y la mujer en la actualidad...

El COVID-19 también me ha tocado de cerca con familiares contagiados que han logrado superar la enfermedad y amigos y vecinos entrañables que no lo lograron, entonces debo decir que hasta este momento de alguna manera todos hemos estado de frente a la pandemia por el virus y esta es la razón que hoy más que nunca necesitamos conectarnos con esas personas que tanto extrañamos

Luego de diez meses de confinamiento en un año atípico marcado por la angustia y la incertidumbre, es un momento importante de reflexión de lo que estamos haciendo por el planeta, por nuestra sociedad y por nosotros mismos. Este 2020 ha sido el año más extraño de nuestras vidas, pero también fue un año en el que afloró nuestra sensibilidad donde se crearon iniciativas que han ayudado a personas en situación de vulnerabilidad. Hemos ofrecido el hombro cuando todos necesitábamos un hombro en el que apoyarnos, y la vida no deja de repetirnos que la vida sigue... y por eso el título de mi relato "sigo teniendo esperanzas"

Todos tenemos un sentimiento extraño porque ya el 2020 está llegando a su fin, y solo me resta decirles que el 2021 es un año al que queremos entrar con más ganas que nunca. Deseosos que vuelvan los abrazos, las reuniones familiares, los encuentros con las amigas en

mi caso con mis hijas y mis nietas, mi mamá y mi abuela y el resto de mi numerosa familia; ha sido un año largo sin sus apapaches y cariños. Las redes sociales han jugado un papel importante al mantenernos en contacto a la distancia y las videos llamadas por WhatsApp, han sido lo máximo. Así que, 2021, si hay un año al que vamos a entrar con más ganas que nunca, ese eres tú.